

PEDAGOGÍA DE EMERGENCIA IV

IVª conferencia (de IV)

03-05 de febrero de 2017

“La Crisis cómo oportunidad”

¡Buenos días a todos! Hoy ya estamos en el último día de nuestro seminario y así como en una obra de teatro o en un concierto, espero que también hoy en el seminario lleguemos al nudo máximo de tensión y al punto alto que queremos alcanzar, hacia donde queremos ir. Después de esta conferencia tendremos hoy un coloquio y ahí miraremos hacia el futuro, como seguir, es decir ¿qué podemos hacer con todo esto que hemos trabajado durante el fin de semana? .Va haber muchas listas donde poder apuntaros para seguir atentos e informados de lo que sigue sucediendo con la pedagogía de emergencia en el mundo. También vamos a ver cómo, para aquellos que estén interesados y quieran profundizar en el tema, se pueden formar grupos de trabajo de profundización. Pero volvamos ahora a los contenidos.

Hace algunos años tuve un alumno de 12 años en la escuela. Este niño ya era drogodependiente, tremendamente agresivo, era muchas veces un peligro para sí mismo, pero por supuesto, también para su entorno y era prácticamente imposible dar clase con él. Y ¿cuál es su historia?

Este niño a los 5 años de edad se enfermó de reuma y fue a una clínica especial de niños con esta enfermedad. Después de unos días ingresado, un ex trabajador de la clínica se lo llevó, lo raptó. Tres días más tarde, la policía lo encontró en el sótano, de este antiguo trabajador, metido en una caja con una infección de pulmones y totalmente endurecido. Lo peor de todo es que el sótano estaba de tal manera montado que parecía una sala de operaciones. En este sitio el trabajador llevaba a los niños, por medio de la anestesia, al límite de la muerte. Con unos aparatos especiales podía ver exactamente cuando iban a morir y en ese instante abusaba de ellos sexualmente. Todo esto se sabe con detalle porque él gravaba a la vez estos casos de abuso.

Cuando uno habla con el chico, no tiene idea de todo esto. El niño decía: «sabes Ruf, yo sé cuántos días tiene un año, también sé cuántas semanas tiene un año, también sé cuántos días tiene una semana, pero te aseguro que hay una semana en la que me falta el viernes». Y es exactamente el día en el que ha ocurrido esto.

Este tipo de destinos hay muchos más de los nos imaginamos.

Y ahora vemos, en el desarrollo del trauma, que venimos a una fase en la que ya no es tan fácil de ayudar o de trabajar como si fuese después de un terremoto. Estamos en un punto en el que las posibilidades de que esto se desarrolle realmente en una enfermedad del trastorno del trauma son muy grandes. Incluso, aunque el niño sea muy joven, también cabe la posibilidad de que caiga en la cuarta fase del trauma, que sea un trastorno permanente de la personalidad y que la biografía se rompa completamente.

Estamos en esas cuatro fases de desarrollo del trauma. Hemos visto que las dos primeras no son una enfermedad sino una herida y que en general estas heridas se curan solas. Pero si no se puede superar se entra en la tercera fase, que es la de la enfermedad. Sabemos hoy día que las consecuencias o la sintomatología del trauma, la enfermedad del trauma, es mucho más que la del estrés postraumático, es decir, hay muchas más variantes.

Todas las sintomatologías que encontrábamos en la segunda fase, cualquiera de ellas, pueden transformarse en la tercera fase en una enfermedad, es decir, en el origen de una enfermedad. Estas enfermedades pueden volverse crónicas, pero afortunadamente solo en raras ocasiones se pasa a la cuarta fase que es cuando realmente hay una rotura total de la vida, de la biografía.

Vemos que, en este camino de víctima a agresor, va pasando por estas cuatro fases. La fase primera es realmente el aspecto físico, donde ocurre el suceso, el momento. En la segunda etapa vemos la sintomatología sobretodo en el ámbito fisiológico y ahora, en la tercera fase, vemos que la mayoría de los síntomas aparecen en el ámbito anímico, en el emocional, en el comportamiento. Y en la cuarta fase vemos que el trauma ya ha atacado, ha dañado a la personalidad, al individuo, por eso es que ahora hay trastornos de la personalidad, el Yo se cae.

Hemos visto que es lo que pasa en las primeras dos fases, hemos visto que en la primera fase también es importante unos primeros auxilios anímicos y sí que va a ser determinante como se cure esa herida emocional para el desarrollo de las futuras fases. Hemos visto que la persona de referencia del niño/niña es decisiva porque, esta persona, puede estabilizar al niño o por el contrario desestabilizarlo aún más. Y hemos visto métodos para mantenernos nosotros estables para así, a través de nuestra estabilidad, poder ayudar a los niños. En la segunda fase hay muchas cosas que se pueden hacer con métodos pedagógicos para estabilizar a los niños/niñas, en esta etapa de reacción es mucho lo que se puede hacer desde la pedagogía para fortalecer las propias fuerzas curativas del niño/niña para así, a través de sus propias fuerzas, ayudarse en la auto curación de la herida. Necesitamos del arte para poder desbloquear esta contracción y favorecer así la superación del trauma. Necesitamos cuidar los ritmos, el ritmo como tal y los ritmos del día para ayudar a reestablecer esa ruptura del ritmo que ha habido.

También debemos promover todo tipo de movimientos para salir de ese estado de parálisis

y de contracción. El trauma también daña el lenguaje, la capacidad de expresión, por eso es muy importante cuidar y trabajar todo lo que tenga que ver con la palabra. Hay que cultivar y cuidar los sentidos, sobre todo los básicos, es decir, tacto, equilibrio, movimiento propio... piensen por ejemplo en el sentido del equilibrio, después de un trauma este sentido está tocado, está dañado, pero no es solamente un sentido del equilibrio externo, sino también del equilibrio interno, todos los sentidos interiores están dañados. No solamente hay un equilibrio físico, un equilibrio emocional, sino que también hay un equilibrio espiritual, un equilibrio moral, se siente el sentido del derecho. En el caso de un niño traumatizado cae esta capacidad del sentido de la moral, del sentido de la justicia y esto es lo que luego vemos en el proceso de convertirse en agresor, que ya los valores se han perdido en el trauma. Normalmente hay un equilibrio entre estos tres, entre el equilibrio físico, emocional y moral/espiritual y todos ellos se desestabilizan en el trauma. Ahora, lo interesante es ver que, a través de trabajar en el equilibrio físico, con ejercicios físicos, va a repercutir en los equilibrios superiores, es decir en el emocional y en el espiritual.

Necesitamos orientación corporal, porque el Yo se ha salido del cuerpo, geografía corporal, contacto corporal... hace falta también cultivar las competencias sociales con juegos de círculos, de rondas. Hace falta experiencias de las propias capacidades, sentir que uno es capaz, es decir, el trabajo con las manos, las manualidades donde uno vuelve a tener la experiencia de que puede transformar el mundo.

También necesitamos relajación. Si es posible, buena alimentación. Necesitamos cultivar sentimientos religiosos y, por último, necesitamos alegría porque la alegría sana.

Estas serían como las columnas principales para una intervención pedagógica en la segunda fase. Si ahora los niños pasaran a la tercera fase, la de la enfermedad, necesitarían estas cuatro columnas, pero, además, necesitarían lo que vamos a hablar ahora.

Pero antes de seguir quiero hacer una introducción a la antropología antropológica. Toda psicología, toda terapia, toda medicina, tiene detrás una imagen del ser humano de la cual parte. La pregunta es si esta imagen la tienen de manera consciente o inconsciente, pero está y por eso es importante saber con qué imagen del ser humano estamos trabajando desde la pedagogía de emergencia.

El siglo pasado y el actual han sido impregnados por unas imágenes claras del ser humano. Una imagen habitual es que el ser humano es puro elemento físico, genético, todo lo que tiene es través de la herencia y de la genética. Enfrentado a esta hay otra postura, otra imagen del ser humano, que dice que sí hay herencia, pero que mucho más determinante es el entorno, es decir, la persona es el producto de su entorno. Vemos que estas dos visiones, también la combinación de ambas, realmente han impregnado incluso en las esferas políticas. Con la base de la genética y de la herencia, todo este pensamiento ha llevado a todo lo que es fascismo, racismo. De la otra imagen, de que todo lo determina el entorno, surgen las

corrientes más delo bolchevique, del comunismo. Y ahora veamos que significan estas dos imágenes del ser humano, que significa que bien estoy predeterminado genéticamente o bien predeterminado por el entorno. Esto significa que no hay libertad ni dignidad humana porque quien es determinado desde fuera, ya sea desde el entorno o desde la genética, no tiene libre albedrío, no tiene libertad, no puede decidir por sí mismo. Cierto es que en esta misma época ha habido una tercera imagen del ser humano y es la imagen desde la antroposofía. Esta visión no niega ni las influencias genéticas ni las del entorno, pero sabe que, además, hay otro factor determinante que es lo que llamamos el Yo.

En primera instancia, desde la antroposofía, la imagen del ser humano es de dos partes, dual. Por un lado, hay una parte física que, por supuesto, está influenciada por la corriente hereditaria, pero este aspecto físico de la materia se une a su vez a la corriente anímico-espiritual, que no viene de la materia y justamente este encaje, esta unión de estas dos corrientes física y espiritual, es lo que llamamos proceso de encarnación. Realmente la madurez de este encaje, hasta uno ser realmente autónomo, dura unos veinte años. La antroposofía amplía la visión del ser humano desde las ciencias naturales hasta una visión espiritual y señala como una llama divina que hay en nosotros, que estaba antes de la concepción y que seguirá existiendo, aunque muramos. La unión de esta llama divina, que es lo que nosotros llamamos Yo, con este cuerpo físico puede ser fácilmente dañada y es lo que justamente cuando hay un trauma, este encaje de ambas partes se ve dañado.

Aunque es un poco más complicada la cosa, no es tanto que hay solo dos partes, por lo menos, un pasito más quiero dar:

Cuando miramos una persona vemos que tiene un cuerpo, esto lo sabe todo el mundo, creo que esta es el área en la que todos estamos de acuerdo.

¡Sí, sí, claro aquí están sentados un montón de cuerpos, los podemos ver!

Però, queridos participantes, lo que estáis viendo no son solo cuerpos. Si queréis ver un cuerpo tenéis que ir a la sala de cadáveres de un cementerio, ahí ven un cuerpo, pero solo un par de días porque enseguida se pudre.

Lo que aquí estamos viendo son cuerpos vivos. La vida, en los cuerpos, no se puede ver con los ojos. Sí que podemos distinguir un cuerpo vivo de un cuerpo muerto, pero realmente lo que diferencia que un cuerpo está vivo de otro que está muerto, físicamente no lo podemos ver, sí lo podemos sentir, percibir.

Vemos que al cuerpo físico hay que añadirle el ámbito de la vida que es esa energía que mantiene vivo el cuerpo. Esta fuerza, esta energía que podemos llamar fuerza vital, fuerza de vida es la que se ocupa de todo el sistema digestivo, metabólico, de las funciones de regeneración, de mantener la salud o de curación cuando estamos enfermos, también de la reproducción. Esta energía vital es la que es llevada, mantenida a través del ritmo. En cualquier ámbito en el que esté presente esta fuerza de vida, ya sea una planta, un animal, una persona, en todos los ámbitos en los que esté esta fuerza presente también está el ritmo.

El trauma produce un daño en el ritmo y como consecuencia un daño en esta fuerza vital y como resultado aparecen las enfermedades.

Pero si se dan cuenta, todavía no he descrito completamente al ser humano. Por supuesto no somos solo cuerpos vivos, también tenemos conciencia, sentimientos. Tenemos un área de las emociones, un aspecto anímico, psíquico, tenemos simpatías y antipatías, es decir emociones de todo tipo, desde las más bajas a las más altas: agresividad, alegría... Toda esta vida anímica es por sí misma un área que está por encima del área física y fisiológica.

Pero tenemos un ámbito más alto aún. El plano físico lo compartimos con los minerales, en el mundo vegetal aparece la vida, en el animal aparece el tercer nivel, el emocional. Junto al ámbito emocional aparece el movimiento y la expresión, no el lenguaje, pero sí la capacidad de expresarse. El animal a través de sus movimientos, gestos y sonidos expresa sus emociones.

Ahora vamos a ver que significa un trauma en este plano y vemos que constituye un trastorno del sentir, de la vida interior. Este trastorno de la vida interior se reflejará al exterior en problemas de comportamiento. Hemos visto que junto a la vida anímica está la capacidad de expresión y el movimiento. Un trauma ataca el ámbito del lenguaje, el movimiento, uno se paraliza, sin capacidad de movimiento. Un trauma es un ataque a las fuerzas vitales y emocionales, al mundo anímico.

Si ahora vamos al plano más alto, el del Yo, de la personalidad, este Yo dirige las fuerzas anímicas y vitales. Está claro... ¿por qué no se juzga un animal por abuso sexual? No se nos ocurre juzgarlos ya que realmente sabemos que están predeterminados por la naturaleza, todo su comportamiento está determinado por la naturaleza, no tienen libertad de acción. Si se encuentran dos lobos y se pelean brutalmente y uno vence al otro. El que ha perdido la batalla se hecha al suelo con la cabeza hacia atrás; se acerca el lobo vencedor y no le dice: "sí lobo, te has rendido, te perdono la vida ya que te has rendido ante mí" ¡No! Lo que realmente quiere el lobo vencedor es pegarle un mordisco en el cogote y matarlo... abre la boca para darle el mordisco final, pero en ese momento: ¡algo se le contrae en la mandíbula y no puede hacerlo! El lobo vencido emite algo que produce este efecto fisiológico en el que está atacando. No lo probaría con algunos seres humanos...

En cualquier guerra los límites genéticamente determinados, como en el caso del lobo, desaparecen, el ser humano no está predeterminado en su conducta, tiene libertad de acción y esto significa que tiene responsabilidades sobre su conducta lo que constituye la base de la dignidad. Justamente la capacidad de dirigir la vida y los impulsos es lo que en el caso del trauma se ve dañada, esta personalidad que dirige es sacada, expulsada y como consecuencia de ello aparecen los trastornos de personalidad y en la fase final tendríamos la transformación de la víctima en agresor.

En base a lo aquí expuesto nos podemos preguntar qué necesita un niño que después de un

trauma fuerte está en peligro de entrar ya en esta fase de enfermedad.

Hay cinco aspectos, desde el punto de vista pedagógico, que deberíamos tener en cuenta para estos niños.

1. Lo primero es un estado de base que parte del adulto, diría una **ética pedagógica**.
2. Lo segundo que necesitan son **métodos**, que en parte hemos conocido ayer.
3. En los niños que están en la fase de enfermedad, además de los métodos necesitan **estructura**. Es decir, posiblemente se necesite una escuela especial que desde todos los puntos de vista contenga y sujete, desde su estructura, a estos niños.
4. Se necesitan contenidos específicos.
5. Finalmente se necesita una concepción general del tema, una concepción de la **pedagogía del trauma**, un concepto.

Voy a intentar ampliar estos cinco puntos.

1. La ética pedagógica:

Hemos hablado del ritmo en lo social, de cómo necesitamos este ritmo de ir y venir en lo social para poder entendernos con los demás. Y ahora la pregunta es: “¿Qué pasa entre yo y este niño dañado? ¿Qué pasa en este intercambio social entre nosotros dos?”

Ustedes se abren emocionalmente hacia el niño, y perciben el daño tremendo del niño y sobre todo en esta tercera fase lo que viene de vuelta hacia mí como emoción, al abrirme al niño, lo que me despierta, en primera instancia, es asco. El primer impulso que surge en el adulto es el de cerrarse, no querer saber nada de toda esta “basura emocional” de este niño, nos produce cierto rechazo y como consecuencia lo que aparece es querer acabar la relación con este niño lo antes posible. No es fácil admitir estos sentimientos y entonces damos respuestas bastantes racionales y elegantes y lo que se suele decir es: “Este niño molesta al resto de la clase, perjudica a los demás, los demás no pueden concentrarse, la clase no puede seguir el curso normal” Es decir, como formas “elegantes” de quitárselo del medio.

Esta es mi principal labor, mi principal tarea en la escuela con los maestros nuevos que llegan a la escuela. Estos maestros dicen que con algunos niños no se puede trabajar y que habría que quitarlos. Pero la otra parte, el otro aspecto es que nosotros también le llegamos emocionalmente al niño y lo primero que va a percibir el niño es la clave de todo su conflicto que es la impotencia. Cuando hay un trauma, la emoción básica es la impotencia, el que nadie te puede ayudar, esta emoción se transfiere también al adulto que a su vez se va a sentir impotente. Podríamos hablar largamente del tema, pero no se trata tanto de entenderlo racionalmente como de un trabajo interior que deberíamos hacer y que nos permitiese analizar tranquilamente todas estas emociones que nos despiertan estos niños, que emoción es mía, cual es del niño y me la está traspasando...ordenar, poner conciencia en estas emociones.

Hay tres cosas que es necesario interiorizar, aceptar:

1. Es absolutamente necesario aceptar que cualquier comportamiento disruptivo del niño traumatizado tiene una razón de ser, una causa, un origen, no se trata de que el niño quiera hacer daño o de que sea malo. Hemos de ser capaces de entender la razón de este mal comportamiento.
2. Asimismo, hemos de ser capaces de entender que este comportamiento disruptivo del niño es un intento de autocuración. Por supuesto que es un intento, está claro que es un intento fallido, pero sí hay una intención de autocuración.
Por ejemplo, hemos visto como esa contracción terrible que por mis propias fuerzas no puedo disolver como el alcohol y las drogas me permiten por un instante sentir una soltura que por mí mismo no puedo generar.
Un niño abusado, que vive la impotencia e interiormente se dice. "nunca más voy a volver a vivir una situación de ese tipo", estos niños maltratados tienen "el chip" de: "la próxima vez seré yo el que maltrate"
O un niño que siempre tiene que tener la última palabra, con el que no sirven los castigos, nada... siempre tiene que tener la última palabra, en realidad es un síntoma de una necesidad de control, una necesidad obsesiva de control para no volver a caer en esa situación de impotencia y de falta de control.
3. Cualquier comportamiento disruptivo y brutal es en realidad una llamada de auxilio. En el contacto con estos niños difíciles uno ve que sus formas de pedir auxilio son peculiares y es posible que en primera instancia cueste interpretarlas como llamadas de auxilio.

Esto ha sido una pincelada hacia lo que denominamos la ética del educador.

2. Los métodos: nos lo podemos saltar ya que ayer lo estuvimos trabajando bastante.

3. La estructura:

Voy a utilizar como ejemplo la escuela, podría ser un jardín de infancia, un hospital, un centro juvenil, da igual, podría ser un campo de atención después de un terremoto. ¿Qué es lo importante en esta estructura?

Vemos que el trauma produce esta parálisis, este congelamiento, esta impotencia, esta opresión del sentir para no sentir el dolor.

Sabemos ya que la herida solo se podrá curar cuando se disuelva esta contractura.

¿Y cuándo se disolverá esta contractura? Solamente en un ambiente seguro. Mientras no aparezca esta sensación de seguridad van a estar constantemente alerta; alerta en el momento de dormir, no podrán dormirse, no podrán relajarse y disolver dicha contractura. Es necesario un espacio en el que sentirse absolutamente seguro en el que poder relajarse. Esto es lo que la psicología del trauma, la pedagogía del trauma denomina: "el lugar seguro". Esta es la finalidad de quien lleva cualquier centro de refugiados, centro de jóvenes, incluso, en una

casa la madre, la función de que se sientan seguros.

Y teniendo en cuenta la imagen del ser humano que hemos visto antes, con todas sus partes, con todos sus planos, vemos que también en el ámbito del lugar seguro hay varios planos del lugar seguro, no solamente un lugar físico seguro. Es decir, por un lado, necesito tener este lugar seguro físico para estar protegido de la amenaza física, pero claro también la vida anímica (el alma) necesita un sitio seguro, es decir el cuerpo tiene que ser también un lugar seguro para la vida anímica, emocional.

Imagínense que después de experiencias de abuso sexual (de maltrato) para ese ser anímico, el cuerpo físico ya no es un sitio seguro. Es decir, para estos niños no solamente el espacio físico, sino que también su cuerpo tiene que volver a ser un sitio seguro.

Ahora si observamos el plano del ritmo, de la energía vital, vemos que este ámbito, a través de la ruptura del ritmo y de esa intranquilidad que surge, ya no le presenta al niño un estado y un lugar de seguridad.

Quien ha tenido alguna arritmia, algún paro del corazón o no poder respirar por alguna asfixia, puede tener la experiencia de que eso realmente daña completamente la experiencia de vida y ya no puede estar seguro y tranquilo en su ámbito vital. Y vemos que hace falta regular, volver al equilibrio a estas fuerzas vitales; sino aparecen un montón de pánicos, de miedos.

También, para la psicología actual es conocido que después de un trauma la vida emocional, el mundo interior anímico ya no presenta un lugar seguro.

Y justamente la psicología del trauma con lo que trabaja bastante es cómo conseguir que las personas a pesar de que el espacio externo no sea seguro porque no lo pueda modificar, pero cómo uno puede encontrar un sitio seguro interior. Y este lugar seguro tiene que ver con esta estabilidad emocional interior (que es de lo que hemos hablado ya ayer) Pero por supuesto en el plano mental, en el plano del Yo, también está ahí la pregunta del lugar seguro. Después de un trauma es como que el mundo se nos viene abajo, toda nuestra concepción del mundo y de la vida se nos cae. Los valores, toda la escala de valores peligra en venirse abajo, de caerse.

Ya hemos hablado de este equilibrio moral, de perder el sentido de nuestra vida. Han perdido su lugar, su lugar que antes les acogía y era un sitio de seguridad. Hay una desorientación con todo lo que tiene que ver con la escala de valores, el sentido de la vida, lo moral.

Cuando el daño está en el sistema rítmico, vital, de las fuerzas vitales se produce una desorientación en el tiempo, una falta de orientación temporal.

Del mismo modo, a nivel físico, vemos que el trauma y esta falta de lugar seguro del cuerpo físico produce esta desorientación corporal; de repente ya no sabemos dónde está la derecha, dónde está la izquierda, arriba y abajo; o sea realmente el cuerpo se desorienta. Y de la misma manera que tenemos un mundo exterior físico, vemos que tenemos un mundo exterior

espiritual. En la tradición cristiana hablamos de ángeles, de arcángeles y otros seres y también en este ámbito espiritual vemos que después de un trauma también el ser humano se siente desorientado, como ya no acompañado. Ya dijimos ayer como el tener una orientación espiritual realmente facilita la superación del trauma, porque es como que facilita no estar tan desorientado, tener como una guía, una ayuda.

Vemos que esta psicología del lugar seguro, esta terapia del lugar seguro se amplía mucho a partir de la imagen de la antroposofía porque vemos que el lugar seguro toma muchos matices según de qué plano estamos hablando.

Y ahora hablaremos de la **escuela como el lugar seguro**.

El principio es muy simple, hemos visto cuántos planos diferentes tiene este ser que llamamos humano. Y, de alguna manera, una escuela tiene también una estructura similar. Una escuela también tiene un cuerpo físico, lo podemos ver, son las instalaciones, el terreno, las clases, etc.

Y por supuesto también una escuela tiene algo parecido a lo que nosotros llamamos fuerzas vitales. Ya les he dicho que la vida siempre tiene que ver con ritmos, con lo temporal. Toda vida tiene su principio y su fin, toda vida tiene ciclos, ritmos de desarrollo y una escuela también los tiene. De la manera en que estructuramos en los ritmos, los horarios, los tiempos en la escuela, ahí estamos trabajando en este ámbito vital de la fuerza vital de la escuela es decir la estructuración del ritmo y los tiempos.

Y, por supuesto que también la escuela tiene un ámbito psíquico que son todas las relaciones sociales que ocurren en esta escuela. Las relaciones entre maestros y alumnos, entre los maestros y los padres, entre los propios maestros, entre los alumnos. Vemos que son muchos planos de las relaciones que marcan la vida emocional, psíquica de la escuela.

Y luego la escuela también tiene un plano del Yo, que podemos llamarlo la biografía de la escuela. Y ¿dónde se ve nuestro Yo de manera más clara? Es a través de nuestra biografía, donde nuestro yo se plasma de manera más clara. Ahí, en nuestra biografía, va dejando su señal, su firma.

¿Qué es una biografía? Son las experiencias que he juntado en esta vida, lo que he aprendido, es decir recoger, juntar experiencia y aprendizaje. Esto es justamente la base de la escuela. Vemos que en una escuela algo base que está siempre, es el aspecto de generar experiencias y aprendizaje, que es algo que tiene que ver con el Yo.

Y por encima de este plano del yo hay todavía otro plano y es algo que tiene que ver con el grupo, con la comunidad. Es más que el individuo solo. Un grupo es más que la suma de los diferentes individuos. Y en el caso de traumas más fuertes vemos que necesitamos de una comunidad que ayude a sanar el trauma. Ningún terapeuta o pedagogo individual podría

sanar este trauma.

Vemos que un jardín de infancia, un centro juvenil, una escuela tiene también diferentes planos comparables a nuestros planos personales.

Y ahora se trata de lo siguiente: tenemos ahí al niño traumatizado y sabemos que a través del trauma este niño ha sido dañado en su plano físico, en su plano energético, en su plano emocional, y en su Yo. Está herido, ¿y qué hacemos cuando hay una herida? la vendamos, le ponemos una venda alrededor. Y vemos que la escuela, en la manera en que la hemos descrito, es esa envoltura, esa venda para la herida. Y según como cuidemos y generemos estos diferentes planos en la escuela, cada uno de esos planos a su vez va a actuar en el plano correspondiente del niño.

En el centro Percival donde trabaja Bernd podemos ver los diferentes ámbitos (planos) que hemos visto que hay en la escuela:

1. Plano físico: cómo hago mi escuela, desde el aspecto puramente externo, arquitectura, colores...

Decidir qué estructura tiene la escuela para poder, de verdad, ayudar al niño traumatizado. Podría pensar en arquitectura, en qué colores son adecuados, también en los elementos físicos. Por ejemplo, algo importante sería tener mesas individuales y a la vez muy móviles (que se puedan mover) porque los niños necesitan diferentes distancias, es decir que no las pongamos una al lado de la otra equidistantes, sino que la distancia sea según el espacio que cada niño necesita. Porque esto tiene que ver con su constante sensación de amenaza, de sentirse amenazado.

En un sitio "normal" pueden tener armarios donde pueda haber de todo dentro, pero eso no lo podemos tener en un sitio donde hay niños traumatizados bajo ningún concepto.

¿Por qué? Un niño normal ve una estantería llena de cosas y puede a nivel sensorial, a través de su Yo ordenarlos y ver la imagen global de todo esto, es decir que puede integrar esta percepción sensorial, estos estímulos.

Porque un niño normal ve la imagen global, ve un mismo impulso sensorial. Pero en el caso de un niño traumatizado, lo ve todo fragmentado, es decir él ve las diferentes cosas y no puede colocarlas y tanto exceso de estímulos que no puede ordenar, le provoca mucha agresividad. Es decir, en el caso de niños traumatizados, necesitamos armarios con puertas o estanterías con cortinas para minimizar al máximo los estímulos sensoriales.

2. Ahora vamos al ámbito temporal: clase, días, semanas, mes a mes.

Hemos visto que en el caso de los niños traumatizados están dañados los ritmos. Y ahora vemos que, a través de los ritmos escolares, es decir a través del manejo del tiempo en la escuela, a largo plazo podemos realmente actuar sobre el sistema rítmico del niño, es decir cómo armo una clase. Ayer vimos algún ejemplo de eso, cómo arman un día, o sea cómo

hago manejo del tiempo de las actividades de manera que ayuden al niño a restaurar su ritmo biológico dañado, es decir actividades que con el ritmo natural y saludable se apoyen los ritmos naturales saludables.

Igualmente, como armamos la semana, cómo empezamos y cómo acabamos la semana; cuáles son los puntos altos o es que todo es una cosa tras de otra, todo idéntico.

¿Cómo es con el mes?, ¿cómo con el año? Vemos que estos ritmos realmente los tenemos que cuidar porque a través de todos estos ritmos podemos volver a ayudara restablecer los ritmos del niño. Podríamos hablar un fin de semana entero solo del ritmo porque antes hemos dicho la importancia de cómo empiezo el año y cómo termino, cuándo pongo obras de teatro, cuándo pongo las fiestas, o sea qué eventos pongo en qué momento. Y también podemos ver cómo actúa un fin de semana, cómo repercute.

En el **ámbito relacional** se trata de curar las heridas emocionales de los niños, y esto solo es posible a través de lo relacional, de la relación con el niño. Porque la experiencia que tienen los niños traumatizados es que ante la necesidad no se les ha ayudado, o que la persona al cuidado, les ha maltratado, o que ha habido una pérdida de la relación, o sea que han sido abandonados.

3. Ahora vamos al **plano del Yo**, al plano de las experiencias y del aprendizaje, de la biografía, al plano del desarrollo. Hemos visto que en el trauma hay una contractura, una contracción y es que en la contracción nada se desarrolla, nada crece. O sea hay una fijación en el desarrollo que lo podemos ver hasta en el plano neurológico del cerebro, cómo a partir del trauma algo ya se para en el desarrollo, se paraliza el desarrollo. Por eso hay que disolver esta contracción.

Y esta experiencia de la catástrofe hay que poder sustituirla por experiencias positivas, hay que poder corregir el trauma. Y esto, ¿cómo se hace? Os lo digo desde el punto de vista neurobiológico: Todo lo que hago genera redes neuronales, cada repetición fortalece estas conexiones, estas sinapsis que hace que sean todavía más amplias, más veloces, más eficaces.

Y ya hemos dicho que, si no se usa una sinapsis, una conexión, una red, se disuelve, es decir se deteriora, se debilita y en muchos casos se disuelve completamente. Y esta es una de las razones por las cuales hay que cultivar el lenguaje. También es importante para eso, por ejemplo, aprender a tocar el piano, incluso practicar la bicicleta. De hecho, la neurociencia tiene una frase que dice: "O lo usas o lo pierdes" Y en el caso de niños traumatizados vemos que las redes neuronales relacionadas con el trauma están fuertes, grandes, potentes; y todas las redes que tienen que ver con experiencias buenas, alegres, positivas, están debilitadas o ni siquiera las hay.

¿Y qué significa esto para la pedagogía del trauma?, ¿cómo lo corregimos? Lo hacemos en el sentido de que no alimentamos las redes que tienen que ver con el trauma y a cambio intensificamos mucho las experiencias que están debilitadas, las conexiones neurológicas

debilitadas a través de experiencias positivas.

Es decir: De las experiencias de violencia, ahora hay que pasar a potenciar experiencias libres de violencia. Por pérdida de relaciones, ahora hay que potenciar relaciones confiables. Por las imágenes destructivas en el alma, ahora hay que potenciar imágenes sanadoras. Por experiencias de fracaso ahora, con conciencia, hay que ayudarles a generar experiencias de éxito, etcétera.

Así se corrige a lo largo, con tiempo, experiencias traumáticas. Y luego por encima de este plano hay otro que ya hablé de él, que es la comunidad y el lenguaje. Vemos que el trauma afecta al lenguaje hasta tal punto que incluso surgen trastornos del habla y también vemos que los niños traumatizados son incapaces de estar en comunidad es decir de relacionarse en grupo. Y también este plano debe ser corregido. Por eso el lenguaje, el cultivo de lenguaje y también el cultivo del grupo y de la comunidad son aspectos fundamentales.

Este podría ser el aspecto de una escuela que ayuda a niños traumatizados. Es decir, una escuela que se transforma en un sitio sanador para niños traumatizados.

-En el aspecto **físico** lo que sana es la estética, la belleza, la claridad.

-En el ámbito **vital**, lo que sana es el ritmo y la ritualización.

-En el ámbito **emocional**, lo que sana son relaciones de confianza.

-En el ámbito **biográfico**, en el ámbito mental lo que sana es la corrección de experiencias.

Y luego trabajar en este plano superior del lenguaje y generar grupo.

Y así es como una escuela se puede transformar en un lugar de sanación de trauma.

No hemos podido ahora hablar de las distintas ofertas pedagógicas, pero se pueden orientar en cualquier currículum de la escuela Waldorf y ahora uno podría, en base al currículum Waldorf ver como con todo esto que hemos trabajado podría uno ampliar estos puntos.

Hemos visto qué importante es todo el aspecto del aprendizaje cognitivo para volver a dar orden en todo el aspecto de la cabeza. Cómo todo lo que tiene que ver con las artes, ayuda y sana esta parte del medio, la emocional. Cómo los talleres, las asignaturas prácticas ayudan a que tengan la experiencia de éxito, de ser capaces de hacer algo. Cómo las asignaturas de movimiento, como la eurytmia ayudan a poner en orden el cuerpo físico. Cómo proyectos de teatro, por ejemplo, pueden ayudar a superar el trauma desde muchos planos diferentes. Cómo, por ejemplo, jardinería, el trabajo en el huerto puede ayudar a aterrizar otra vez en la tierra, etcétera.

Muchas gracias.

<https://ideaswaldorf.com/pedagogia-de-emergencia-i/>
<https://ideaswaldorf.com/pedagogia-de-emergencia-ii/>
<https://ideaswaldorf.com/pedagogia-de-emergencia-iii/>

Aportación de Roberto Mendizábal F.